

ALGUNAS NOTAS SOBRE LAS  
RELACIONES ORIENTE - OCCIDENTE  
EN LA HISTORIOGRAFÍA  
GRECO - ROMANA  
EN EL ÁMBITO DE LA HISTORIA  
ANTIGUA

HIPÓLITO SANCHIZ ÁLVAREZ DE TOLEDO  
Profesor de Historia de las Civilizaciones del  
Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU

*"De la lucha de contrarios surge la más bella armonía"*  
Sobre el filósofo Heráclito en Diógenes Laercio, *Vida de filósofos ilustres*

Los conceptos Oriente y Occidente como entes no solo geográficos sino también culturales e ideológicos aparecen ya en fechas tan antiguas como mediados del siglo IV. En la antigüedad clásica ya nos encontramos una dialéctica Oriente-Occidente (o Europa-Asia), claramente definidos con una serie de rasgos culturales adscritos y característicos, por lo menos desde el punto de vista griego. Naturalmente, el enfoque de la Grecia clásica difiere del actual, pero en su estudio encontramos la base para comprender mejor las ideas contemporáneas sobre las diferencias Oriente-Occidente.

## EL PRINCIPIO DE LA DELIMITACIÓN DE BLOQUES: HERODOTO DE HALICARNASSO

La primera mención de estos conceptos en la historiografía antigua ya aparece en la obra de Herodoto de Halicarnasso<sup>1</sup>, autor responsable de la primera historia de la humanidad concebida como tal, donde podemos ver, también por vez primera, el uso de la palabra «historia»<sup>2</sup> en su sentido moderno.

“Herodoto de Halicarnaso, sus investigaciones, son escritas aquí para preservar la memoria del pasado escribiendo los increíbles logros de nuestra propia gente y de los bárbaros; y particularmente cómo llegaron a enfrentarse”.

Herodoto “Historias” I, 1.

El objetivo de su obra es narrar las Guerras Médicas y sus orígenes.<sup>3</sup> Sin embargo, Herodoto no lo plantea exclusivamente como un conflicto entre griegos y persas. En lugar de decir “nuestra propia gente y los persas”, dice “nuestra propia gente y los bárbaros”. La utilización de ese término más general referido a todo aquel ajeno a la cultura griega y a lo que los griegos consideraban como civilización<sup>4</sup> nos lo aclara más adelante cuando, hablándonos de los pueblos de Asia Menor que tienen contacto con los griegos, nos cuenta que:

“Creso de Liria, hijo de Aliates era Rey de todas las tierras al oeste del río Halys....

Él fue el primer extranjero que conocemos en encontrarse en contacto directo con los griegos tanto por conquista como por alianza... Antes de la época de Creso todos los griegos habían sido libres.”

Herodoto “Historias” I, 6.

Así pues el conflicto oriente-occidente era, para Herodoto, un conflicto entre Grecia, entendida como la comunidad de greco-parlantes que compartían una cultura similar, y Asia. Esta división cultural delimita un espacio geográfico concreto entre lo que se entiende por *nosotros* frente a *ellos*; resulta claro que en tiempos de

---

<sup>1</sup> «El padre de la historia», según Cicerón. Nacido en Halicarnasso y exiliado de su ciudad, terminó sus días en Thuria, colonia griega de Italia. No conocemos mucho de su vida excepto por lo poco que cuenta en su obra sobre sí mismo. Debió fallecer hacia el 431 a.C.

<sup>2</sup> O «investigaciones», [palabra] relacionada etimológicamente con uno de los múltiples verbos que significan «ver, mirar» en griego.

<sup>3</sup> 490 a.C. la Primera Guerra Médica y 480-79 a. C. la Segunda.

<sup>4</sup> Resulta interesante para el estudio del concepto de “bárbaro” que Eratóstenes (s. III a.C.) considerara que no había que incluir a los cartagineses entre los pueblos bárbaros al tener éstos unas instituciones políticas “civilizadas”.

Herodoto estas diferencias ya estaban bien arraigadas entre la población griega, así que para conocer sus orígenes debemos remontarnos más atrás.

Según dice Herodoto el conflicto lo iniciaron unos fenicios al raptar a lo, la hija del Rey de Argos. Más adelante, algunos griegos, probablemente cretenses, raptaron en venganza a Europa, la hija del Rey de Tiro. Y también fueron los griegos los que raptaron a Medea, la hija del Rey de la Cólquide. Estos dos últimos hechos generaron un precedente que iba a tener sus consecuencias. Cuando se produjo el célebre rapto de Helena por parte de Paris, hijo del rey de Troya, los griegos enviaron una embajada para reclamar su devolución, pero el recuerdo de sus propias hazañas secuestrando jovencitas jugó en su contra y se les negó el retorno de la reina de Esparta. Así pues, para Herodoto, y según lo que le contaron sabios persas, con su mezcla de mitología, antropología e historia, el conflicto viene de lejos, de antes de la Guerra de Troya. Griegos y persas son tan sólo sus herederos.

Las diferencias ideológicas entre los supuestos bloques están a su vez muy claras para Herodoto, y se cristalizan en su afirmación de que antes del rey Cresos todos los griegos eran libres. Es la palabra «libres» la que nos da la clave ideológica en este conflicto: el concepto de libertad que defiende Herodoto se refiere al derecho de las polis griegas a elegir su forma de gobierno, ya sea oligarquía, tiranía o democracia, siempre en el marco de la propia polis y garantizando que sean sus ciudadanos los que ejerzan dicho derecho.

Otro párrafo muy esclarecedor de la esencia ideológica que Herodoto atribuye a los dos bloques lo tenemos en la conversación entre Jerjes y su huésped, el exiliado rey de Esparta Demarato. Jerjes pregunta a Demarato si los griegos se atreverán a levantar sus armas contra él. La respuesta de Demarato, aunque trata exclusivamente de los espartanos, es muy significativa:

“... La Grecia, señor, es una nación sin lujo y con pobreza, pero hecha a la virtud, fruto de la sabiduría y de la severa disciplina. Con la misma virtud que practica remedia su pobreza y se defiende de la servidumbre.....Porque los lacedemonios cuerpo a cuerpo no son por cierto los más flojos del mundo, y en las filas son los más bravos de los hombres. Libres sí lo son, pero no libres sin freno pues tienen un soberano en la ley de la patria, a la cual temen mucho mas que no a vos vuestros vasallo...”

Herodoto VII, 102 y 104.

Herodoto por tanto enfrenta los conceptos de libertad y ley, representados por Grecia, con el de autocracia, representado por Asia. Y el triunfo de Grecia será una prueba palpable de que las virtudes griegas son las propias de la civilización. Este triunfo dio a los helenos una conciencia creciente de ser algo más que una simple extensión geográfica, pero sin el suficiente impulso para superar el egocéntrico sistema de polis cuyo principio se podría resumir en “el enemigo de mi vecino es mi amigo”. Herodoto habla de las Guerras Médicas como unas guerras de liberación

griega frente a la amenaza de los “bárbaros” persas. Este concepto fue una de las fuerzas impulsoras que intentó promover la idea de Grecia como una unidad. El párrafo más claro en su obra sobre la idea de una comunidad griega lo tenemos cuando pone en boca de Alejandro I de Macedonia las siguientes palabras, reprochando a los espartanos sus recelos ante una coalición macedonia con los persas:

“... son muy poderosos los motivos que nos lo impiden aun cuando nos sintiésemos tentados. El primero y principal es la vista de los mismos dioses aquí presentes, cuyos simulacros aquí mismo vemos abrasados, cuyos templos con dolor extremo miramos tendidos por el suelo y hechos no mas unos montones de piedra y tierra.<sup>5</sup> (...) el segundo motivo nos lo da el propio nombre de griegos, que inspira en nosotros el mas tierno amor y piedad hacia los que son de nuestra propia sangre, hablan la misma lengua, tienen la misma religión, templos y edificios, la uniformidad en las costumbres y la semejanza de modo de pensar y de vivir”

Herodoto VIII, 144

Misma religión, sangre, idioma y costumbres son para Herodoto pruebas palpables de la identidad de la comunidad griega. Esta idea producirá en el siglo IV hombres como Iságoras, el cual realizará continuos llamamientos en sus escritos a la unidad de Grecia tras la crisis del sistema de polis y la reafirmación de identidad que supusieron las guerras médicas.

Otro hecho viene a reforzar la idea de lucha de bloques. El mismo día de la batalla de Salamina, los griegos de la magna Grecia se jugaban su futuro contra los cartagineses en Himera. Esta concordancia temporal entre las dos batallas será vista por parte de la historiografía griega como un movimiento en pinza para aplastar la civilización y la libertad que ellos representan, visión que posteriormente ayudará a la historiografía romana a presentar una imagen deformada de sus siempre enemigos cartagineses.<sup>6</sup>

Sin embargo, no todos los griegos pensaban de igual forma. Múltiples personajes, antes, durante y después de las guerras médicas, fueron acusados de medismo, es decir, la admiración de la autocracia por encima de todo. El medismo era en general considerado como traición; por ejemplo, Tebas tuvo que arrastrar durante muchas generaciones el sambenito de haber luchado en el bando persa durante las guerras médicas. No obstante, es probable que esta actitud se debiera a que algunos miembros de las élites griegas prefiriesen disfrutar de un rey de reyes distante y de un sátrapa local tranquilo [antes que sufrir la intervención de Atenas y

---

<sup>5</sup> Referencia al saqueo del santuario panhelénico de Delfos por Jerjes en la Segunda Guerra Médica.

<sup>6</sup> A pesar de que el propio Herodoto y Aristóteles tratan el sincronismo Salamina-Himera como una casualidad, tanto Éforo como Diodoro Sículo lo achacan a una alianza púnico-persa, tema que después será repetido vigorosamente por la historiografía romana.

Esparta, ya que ambos estados se habían acostumbrado a instalar gobiernos favorables a su sistema (democracia y oligarquía respectivamente).

En definitiva, la historiografía griega define dos bloques y justifica la existencia del conflicto entre ambos desde épocas remotas; delimita los ámbitos geográfico e ideológico e incluso amplía la amenaza, con o sin razón, a Cartago, por el mero hecho de ser también un pueblo oriental. Grecia comienza a hablar de sí misma gracias y a través de su enemigo. Persia confiere su identidad a los griegos o, por lo menos, les facilita los medios para reconocerla como autoafirmación frente a la uniformidad. Pero en estas relaciones no todo es conflicto; multitud de rasgos culturales se entrecruzan enriqueciendo ambas partes. Grandes filósofos y legisladores griegos visitan Oriente Próximo para enriquecerse culturalmente: Tales, Pitágoras, Solón y Licurgo entre otros. Incluso nuestro autor critica algunos de estos rasgos culturales:

"Ninguna gente adopta las costumbres y modas extranjeras con mas facilidad que los persas... Procuran lograr todos los deleites que llegan a su conocimiento... Incluso por el mal ejemplo de los griegos la propia pederastia."

Herodoto, I, 135.

## LA PLENITUD DEL CONTACTO ORIENTE-OCCIDENTE: ALEJANDRO

Cuando Alejandro cruza el Bósforo y se interna en Asia, esgrime como causa la venganza por la devastación realizada por los persas en Grecia ciento cincuenta años antes en las guerras médicas. O, por lo menos, esa es la excusa que dio para intentar atraer a la expedición al resto de estados griegos. Sin embargo, la primera parada que realiza es muy significativa; visita Troya, donde, como descendiente de Aquiles, ofrece sacrificios antes de enfrentarse con el Imperio Persa. Con este gesto Alejandro se está proclamando heredero de la inmemorial lucha de bloques para justificar su campaña.

La conquista de Persia por parte de Alejandro va a ser el gran punto de inflexión en las relaciones entre oriente y occidente. De la mezcla de culturas va a surgir el ente mixto pero a la vez mayoritariamente griego que llamamos helenismo. El contacto que establecieron con oriente los macedonios y los griegos que acompañaban a Alejandro tuvo previsibles consecuencias: la posterior explosión de la cultura griega, cuando se difunde por todo el orbe conocido hasta llegar a los límites de la India, se vio sazonada con una cantidad ingente de influencias orientales.

Pero Alejandro, una vez derrotado Darío III, se da cuenta que ni el modelo de la polis, ya en crisis desde hacía tres cuartos de siglo, ni el de la monarquía cuasi-homérica macedónica le sirven para el gobierno de su nuevo imperio. Para gobernar tan vasto reino tiene que aplicar modelos autocráticos orientales: conserva sátrapas persas en algunas provincias, adopta el ceremonial aqueménida<sup>7</sup>, conserva diferentes estructuras y cargos políticos de su infeliz predecesor e incurre en un cierto grado de divinización de su persona. Alejandro acepta títulos orientales, como el del divinizado faraón, y se hace escribir su nombre en escritura jeroglífica egipcia<sup>8</sup> y en cuneiforme persa, como favorito del «Sabio Señor»<sup>9</sup>. Y curiosamente son los modelos políticos orientales los que van a triunfar en política durante el Helenismo. No sabemos qué le dijeron a Alejandro los sacerdotes de Amon que habitaban en el oasis de Siwa, o qué grado de credibilidad daba a los devaneos religiosos de su madre respecto a ser el hijo de Zeus; pero lo que está claro es que debió de llegar a la conclusión de que para establecerse como gobernante oriental debía ser al menos un semidiós. Desde el momento (alrededor del tercer milenio) en el que los reyes acadios comenzaron a anteponer a sus nombres el ideograma sumerio cuneiforme «AN», la estrella que precede al nombre de un dios, gran parte de los soberanos de oriente se habían divinizado. Y este intento por conciliar oriente y occidente va a tener un reflejo muy importante en la historiografía sobre Alejandro, historiografía que nos encontramos dividida en dos corrientes fundamentales:

La primera surge de la Academia ateniense, institución ubicada en una Atenas que había expulsado a Aristóteles como director de la misma por haber sido el preceptor de Alejandro. Se trata de una Atenas amargada y profundamente anti-macedónica, dispuesta a arremeter contra la figura de Alejandro. De la Academia beberán otros historiadores romanos, los cuales, nostálgicos de la República romana, van a descargar en Alejandro su odio hacia una autocracia, la imperial de los Cesares, a la cual no estaba permitido criticar. De aquí provendrán las visiones negativas que aparecen sobre su persona en las obras de Diodoro Sículo, Polibio y, sobre todo, Quinto Curcio Rufo.

La segunda corriente está basada en las memorias, hoy perdidas, de sus generales, como fueron el propio Ptolomeo, o Nearco, el almirante. Estas fuentes primarias eran en ocasiones verdaderas apologías, justificando sus excesos y casi rindiendo culto al gran hombre. Sin embargo, autores como Arriano, una de las mejores fuentes sobre Alejandro, intentan «encontrar la verdad» de esos textos. El propio Plutarco los empleó también, aunque nunca supo decirle que no a un buen

---

<sup>7</sup> Entre otros rasgos el de la famosa proknesis o postración delante del soberano, particularidad mal vista por sus compatriotas macedónicos, para los cuales el rey no era más que el primero entre iguales. Ver Curcio, VII, 5.

<sup>8</sup> «Escritura de las sagradas palabras» es como llamaban los egipcios a la escritura jeroglífica. La carga mágico-religiosa que contenía esta escritura nos es difícil de comprender [hoy en día]. Los cartuchos de Alejandro contienen también toda la titulación típica del faraón.

<sup>9</sup> Ahura Mazda, el «Sabio Señor» es la personificación del bien en la dualista religión oficial persa, el zoroastrismo.

cotilleo, y esa es la razón por la que la parte dedicada a Alejandro en sus “Vidas paralelas” está plagada de anécdotas negativas sobre la figura del macedonio, provenientes del entorno de la Academia.

La gesta de Alejandro y ese clímax de la lucha entre los dos bloques nos ha llegado a occidente, nuestro occidente, a través de los años oscuros de la edad media gracias estos autores. Pero, ¿qué hizo oriente con la figura de Alejandro? Alejandro el Magno fue demasiado grande para ser ignorado y oriente asimiló su figura. Durante el helenismo tardío y las épocas parta y sasánida, los persas convirtieron a Alejandro en uno de ellos; circulaban historias de que Alejandro no era hijo de Filipo sino de Darío III. Una hija de Filipo fue enviada como concubina al rey de reyes, pero éste tan sólo durmió una noche con ella y, por su mal aliento, la despidió de vuelta a Macedonia, donde supuestamente dio a luz a Alejandro<sup>10</sup>. Pero la leyenda continuó y, en la época islámica, Alejandro, caracterizado como un campeón de Alá, derribaba altares de fuego zoroastristas, llegaba hasta la China, se casaba con la hija del emperador y conquistaba también ese gran imperio. Estas leyendas sobre Alejandro son el máximo exponente del cruce de culturas; incluso hoy, todo jefe de clan afgano que se precie dice tener en su poder algún caballo descendiente de Bucéfalo.

## CONSECUENCIAS DEL CHOQUE ORIENTE-OccIDENTE

El mundo helenístico tras la muerte de Alejandro es un impresionante cruce de culturas, muy bien reflejadas en el Egipto ptolemaico y en la Siria seleúcida. Pero este cruce de culturas y esta expansión de la cultura griega no se va a dar tan sólo en los reinos gobernados por los descendientes de los macedonios que acompañaron al conquistador. Los partos, pueblo iraní autoproclamado sucesor de los persas aqueménidas, se muestran profundamente helenizados. Cuando, tras la batalla de Carras, el general parto Sílaces se presenta ante Orodotes, el rey de los partos, con la cabeza del romano Craso, éste estaba escuchando un fragmento de *Las Bacantes* de Eurípides.<sup>11</sup>

Ante el alud de cultura griega que produce el helenismo, hay intentos por preservar la cultura oriental, a veces como angustiosas llamadas de atención sobre la antigüedad de las culturas orientales sobre las que se ha aposentado el helenismo. Beroso, un sacerdote babilonio de Marduk, escribirá una obra en griego

<sup>10</sup> Según estas leyendas la princesa mascaba para paliar su mal aliento una hierba llamada “sicander” y puso este nombre a su hijo. “Sikander” es la corrupción de Alexandros que los persas utilizaban para referirse al macedonio.

<sup>11</sup> Plutarco, *Vidas paralelas*, Creso, XXXII.

sobre la milenaria historia de Babilonia, dedicada a Seunuco I. A su vez, Manetón, un sacerdote egipcio de Ptah en Menfis, hará lo propio en Alejandría, dedicando su obra a Ptolomeo I. El hecho de que no se conserven más que unos cuantos fragmentos de ambas historias, nos dice que el mundo helenístico estaba demasiado centrado en sí mismo como para recoger otra cosa que no fueran retazos de esas civilizaciones bárbaras. Tampoco ha llegado hasta nosotros la obra en griego de Filón de Tiro sobre los milenarios anales fenicios. Ya en tiempos del Alto Imperio Romano, Flavio Josefo, un judío del siglo I, si conseguirá que sus *Antigüedades Judías*, escritas para demostrar la antigüedad de la cultura hebrea, perduren hasta nuestros días. Si bien el helenismo supone el mazazo final para una cultura mesopotámica agotada por problemas ecológicos, la dominación persa, y la competencia del arameo frente al viejo acadio, en Egipto la mezcla de cultura egipcia, helenismo y cristianismo da lugar a una nueva cultura, la copta. Ésta empleará el viejo idioma de los faraones con un nuevo alfabeto, el griego, y también adoptará un tema nuevo para sus obras literarias, el cristianismo. El milenario término «neter» que empleaban los faraones del imperio antiguo para referirse a sus dioses, lo van a emplear ahora los cristianos egipcios durante las épocas romana y bizantina para definir al único Dios cristiano.

¿Qué nos ha quedado de esta lucha de bloques? Para empezar, el sistema político que adoptan los romanos en el Imperio cuando se dan cuenta que éste no puede ser gobernado por una república, pasa de ser un «Princeps», un primer ciudadano que domina el estado conservando las instituciones republicanas, a ser un «Dominus»<sup>12</sup>, que es básicamente un autócrata oriental con toda su pompa. La monarquía helenística, basada en los principios del *evergetismo*, practicado ya por la *nobilitas* romana desde Escipión Emiliano, y en la *virtus* del soberano, una especie de divinización de su persona, triunfará como modelo político en todo el mundo antiguo. Como resultado, al final del Mundo Antiguo va a haber muy poca diferencia entre el «Basileus» bizantino y el «rey de reyes» de sus enemigos sasánidas.

Otro producto parcial de este proceso es el cristianismo. Surgido del judaísmo, religión que posee un concepto netamente oriental de pecado y de relación con la deidad, el cristianismo se racionaliza con la filosofía griega gracias a San Pablo. Resulta cuando menos curioso constatar que, si bien el judaísmo del siglo I estaba impregnado de cultura helenística<sup>13</sup> hasta el punto de que las partes más modernas del Antiguo Testamento reflejaban esa influencia, al ser los judíos expulsados de la tierra de sus antepasados y derruido su Templo, el judaísmo altomedieval va a borrar sistemáticamente cualquier ascendiente griego de su religión.

Las consecuencias del rapto de lo llegarán más lejos; bizantinos y sasánidas serán sus herederos, pero las adscripciones ideológicas de los dos bloques ya

<sup>12</sup> A partir del emperador Diocleciano.

<sup>13</sup> La Biblia de los setenta, Filón de Alejandría y la vigorosa comunidad judía de este gran centro difusor del helenismo son sus exponentes máximos.

serán otras. Y cuando los sasánidas, a su vez, den el relevo al Islam, la religión comenzará a ser un factor fundamental en las relaciones Oriente-Occidente hasta el día de hoy, bajo cuyo estandarte se siguen produciendo tanto el conflicto como la permeabilidad y se siguen provocando, por un lado, continuas guerras donde mueren innumerables seres humanos y, por otro, el eterno y enriquecedor intercambio de rasgos culturales.

Y todo ello, según Herodoto, a consecuencia del rapto de una doncella en Argos, una tarde de primavera.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES ANTIGUAS

- HERODOTUS: *The Histories*. Ed. Penguin Classics, Londres, 1977.  
HERODOTO: *Los nueve libros de la Historia*. Ed. Edad. Madrid, 1989.  
PLUTARCO: *Vidas Paralelas*. Ed. Planeta. Barcelona 1996.  
ARRIANO: *Anábasis de Alejandro Magno*. Ed. Gredos. Barcelona 2001  
CURCIO: *Historia de Alejandro Magno*. Ed. Gredos. Barcelona 2001.

### FUENTES MODERNAS

- HORNBLOWER, S.: *El mundo griego 479-323 a.C.*. Ed. Crítica, Barcelona, 1985.  
AVELLO, J. L., BLAZQUEZ, J. M., ET ALIA: *El mundo griego*. Ed. Nájera, Madrid, 1987.  
FINLEY, M. I.: *La Grecia arcaica*. Ed. Crítica. Barcelona 1983.  
MANGAS MANJARRÉS, J.; *Textos para la historia antigua de Grecia*. Ed. Cátedra. Madrid. 1978  
ALFÖLDY, G.; *Historia social de Roma*. Alianza Editorial. Madrid. 1987  
SANTOS YANGUAS, N.; *Textos para la historia antigua de Roma*. (Cátedra). Madrid. 1980  
VERBRUGGHE, G: *Berosos and Manetho*. Ed. Michigan Univ. Michigan 2001.